

## CAPÍTULO VII

### ARCE Y EL CAPITALISMO INGLÉS

#### 1 EL HOMBRE

Cuando nos referimos a la época de Aniceto Arce estamos hablando, en verdad, de los mineros de la plata y el cobre, y, en el plano político, del partido Conservador o Constitucional.

La guerra del Pacífico fue -como se tiene dicho- la piedra de toque que puso de manifiesto, de manera clara, las relaciones íntimas y vitales que unían a los mineros con el capitalismo inglés. Hemos ya indicado la forma cómo el capital internacional penetró en el país y llegó a controlar su economía. Ahora, para completar ese panorama, conviene citar como ejemplo la conducta política de los hombres más descollantes de la época, que encarnan las aspiraciones fundamentales de la feudal-burguesía, que son las cabezas de empresas mineras y de los partidos políticos que llenan toda una etapa de nuestra historia<sup>1</sup>.

Ignacio Prudencio Bustillo en su magnífica biografía de Aniceto Arce<sup>2</sup> indica que nuestro héroe nació en la ciudad de Tarifa el año 1824, aunque no puntualiza día y mes del acontecimiento. Uno de los caudillos más emprendedores de nuestra historia permaneció hasta su adolescencia en una región que prácticamente vegetaba al margen del desarrollo del resto del país; esa zona, una de las más atrasadas, muestra más que ninguna otra la influencia decisiva del pasado colonial. Su niñez transcurrió en el campo, en medio de la naturaleza risueña que, sin embargo, endurece al hombre que se empeña en arrancarle sus favores. Allí templó sus músculos y su carácter, al extremo de haberse convertido en el polo opuesto del indolente chapaco.

En 1842, a los diez y ocho años, se traslada a Sucre para continuar sus estudios. Prudencio Bustillo nos hace saber que en el famoso colegio "Junín", donde Arce recibió la enseñanza media, imperaban todavía las normas propugnadas por el Mariscal de Ayacucho contra la tradición escolástica de la Universidad y que pueden caracterizarse como el sistema de la enseñanza práctica, pragmática. Todavía no había llegado el momento de las reformas de Tomás Frías (1844), que significaron "en cierto modo, un retroceso al clasicismo". Los maestros daban sus lecciones apegados al método Lancaster, que en su oportunidad fue preconizado por Simón Rodríguez. El pragmatismo de la enseñanza, particularmente el empeño puesto en difundir las ciencias exactas, permitieron el desarrollo de las cualidades innatas del futuro industrial.

No puede menos que sorprender que el joven Arce, a los diez y nueve años (1843), se hubiese sumado a la prodigiosa aventura del general Manuel Rodríguez Magariños, enviado por el Presidente José Ballivián para reconocer el Chaco y el curso del Pilcomayo, no como un cualquiera, sino en calidad de dirigente de importancia.

Bolivia siempre mostró preocupación por dos cuestiones: buscar una salida conveniente hacia el Atlántico, porque un descomunal e indomable desierto le separaba de su enorme y rica costa marítima y, luego, incorporar realmente la misteriosa zona del Chaco al patrimonio nacional. El Paraguay ya había hecho mucho en su plan de penetración a dicho territorio; sus diversos gobiernos parecían no tener el menor interés en mantener relaciones con el lejano Alto Perú.

Bolívar, vivamente preocupado por consolidar la vigencia del nuevo Estado, escribió al dictador paraguayo Rodríguez de Francia demandando el establecimiento de relaciones diplomáticas; este último se limitó a callar. Con la misma finalidad el Presidente Ballivián envió ante su igual Carlos Antonio López un emisario, a su amigo el mayor Manuel Bravo, éste no encontró más que hostilidad y no pudo cumplir plenamente su misión. Es después de estos hechos que Rodríguez Magariños organiza su viaje rumbo al Paraguay. Este jefe de la misión naufraga y solamente Arce llega a Asunción, después de haber perdido

1.- En J. P. y N. Robertson ("La Argentina en los primeros años de la revolución", Buenos Aires, 1881) leemos: "Rechinante como es esta ensambladura de leyes y mercancías en una sola persona, para nuestra asociación de ideas, no hay nada perceptiblemente anómalo en ellos, para las mentes sudamericanas".

2.- Ignacio Prudencio Bustillo, "La vida y la obra de Aniceto Arce", La Paz, 1951.



El "Presidente industrial" Aniceto Arce (1888 - 1892)

su documentación en un percance sufrido en el Bermejo; es el primer plenipotenciario boliviano que pisa Asunción. La guerra de la Triple Alianza no le permite llenar debidamente su cometido y se limita a que varios bolivianos marchen en defensa de la integridad de la nación paraguaya. Nadie ignora que recién en 1883 Daniel Campos cumplirá la proeza de arribar a Asunción siguiendo el curso del Pilcomayo. Volvió del Paraguay rodeado de la aureola bien merecida de héroe, y en abril de 1847 se recibe de abogado, una de las profesiones más manoseadas en ese entonces y ahora.

A pesar de contar solamente 22 años de edad (1846), se lanzó desesperado a la búsqueda de minas, en esa época sin éxito alguno, no por una inclinación instintiva hacia esa actividad, sino por su desesperación de escalar las cumbres de la fortuna. Su primer fracaso le inclina a la política donde cree poder alcanzar fácilmente la victoria. En 1850 es elegido diputado. Bolivia vivía bajo el signo de Belzu y de las masas profundamente subvertidas.

El advenimiento de Belzu al poder, trascendental intento de imprimir al gobierno una orientación plebeya, empujó a las capas económicamente poderosas y "cultas" a una actitud de oposición intransigente. El nuevo Presidente no ocultó su decisión de aplastar a los aristócratas, de humillarlos y de reducirlos económicamente a su última expresión. Las elecciones eran ganadas por el oficialismo a palos y así se formaba una mayoría legislativa íntegramente dócil a la voluntad del dueño del poder. Los opositores difícilmente lograban colarse en las cámaras legislativas, es en estas circunstancias adversas que Arce fue el diputado que tuvo el valor de ubicarse contra el caudillo. La minoría parlamentaria luchaba empeñosamente por rechazar las actitudes dictatoriales de Belzu y por el respeto a las garantías constitucionales; desde esa época tal lucha ha sido infructuosa. "En la sesión del 24 de septiembre (1850) el diputado Esteban Rosas presentó un proyecto de ley tendiente a restablecer el imperio de la Constitución. Apoyaron el proyecto seis diputados, entre los cuales citaremos a Lucas Mendoza de la Tapia, Evaristo Valle y Aniceto Arce. Inmediatamente penetró en el recinto del Congreso una compañía de soldados, apresó a los proyectistas y los condujo a la cárcel". Posteriormente, Arce, juntamente con otros políticos fue confinado a la región malsana y húmeda del Guanay famosa en los anales de las luchas partidistas. El joven político que ostentaba una contextura física vigorosa, huyó juntamente con Carmona, en una lancha río abajo. Después de una penosa marcha de más de un mes por plena selva y alimentándose con raíces llegaron los fugitivos al pueblo peruano de Cojata. El proscrito permaneció poco tiempo en el Perú, pues se apresuró en trasladarse a Chile, atraído por la fama de los minerales de Chañarcillo (Copiapó).

Mientras duró su destierro se dedicó a las actividades más diversas para ganarse el sustento diario, incluso a la crianza de gallinas. En el norte chileno conoció a muchos notables capitalistas, con quienes estuvo en relación durante casi toda su existencia: Edward, Cousiño, Pereira, Concha y Toro, Cuadra, Gallo, etc. Durante el destierro adquirió parte de su experiencia de minero: tuvo que desempeñarse como administrador de una mina de plata.

En 1855 Belzu dimitió el mando cansado no sólo de la intermitente conspiración dirigida por Linares sino también de la incansable labor de intriga del incansable panfletista Olañeta.

Arce fue siempre un apasionado partidario de Linares, por antibelcista y porque creía, al igual que este caudillo, que el porvenir radicaba en la implantación de la libertad de comercio y en la incorporación del país al capitalismo internacional. Cuando Linares llegó a la Presidencia, Arce fue designado rector del Colegio Pichincha de Potosí y luego Fiscal de Distrito.

Caído Linares le correspondió a Arce propiciar la candidatura de Achá a la Primera Magistratura. Prudencio Bustillo dice que "Achá es el ejemplo clásico de la simulación oportuna de la mediocridad con objeto de alcanzar los sufragios de dos bandos encontrados". ¿Qué razones pudo tener Arce para inclinarse a apuntalar al que traicionó a Linares: indudablemente nada más que el cálculo de intereses momentáneos. Santiago Vaca Guzmán, asumiendo un marcado afán denigratorio, señala los aspectos sobresalientes de su carrera política<sup>3</sup>. Está visto que sabía calcular y no era, como dice Alberto Gutiérrez, un hombre simple de trabajo y de acción, especialmente capacitado para las labores de la tierra: "para sembrar los granos en su superficie o para extraer de su seno los metales preciosos"<sup>4</sup>.

En 1861 se lo encuentra de Prefecto en Potosí bajo el gobierno Achá, que, como es sabido, nació del

3.- S. Vaca Guzman, op. Cit.

4.- Alberto Gutiérrez, op. cit.

golpe palaciego contra el dictador Linares. Arce sintetiza lo fundamental del programa de este último aristócrata, librecambista y pseudo intelectual: "Su administración dejó recuerdos que le son poco favorables; en el desempeño de ese cargo persiguió tenazmente a los hombres del partido Liberal (grupo encabezado por Quijarro, Omiste, etc., G. L.) y amordazó a la prensa arbitrariamente".

Se dice que Antonio Quijarro tuvo que reunir a varios intelectuales para asumir, por turno, la dirección de una hoja impresa, a medida que el prefecto Arce los fuese arrojando a la cárcel.

Cuando Achá se vio obligado a hacer frente a la tremenda y endémica crisis económica del país creyó que lo mejor era designar a Aniceto Arce como Ministro de Hacienda. La historia no desmerecerá sus primeros pasos de gobernante de mano dura. Durante su permanencia en ese ministerio no se perfila aún de cuerpo entero el reformador más significativo de la vida republicana que será más tarde, sigue actuando como un perfecto conservador, sin trasmontar la rutina de la época colonial, "con su absurdo sistema de impuestos".

El golpe de estado que se conoce con el nombre de "apelación del pueblo" dejó trunca la labor del Ministro de Hacienda; después de la crisis de gabinete que le siguió fue designado ministro plenipotenciario en la Argentina y el Paraguay.

Tomó parte en la Convención de 1880, considerada en la historia parlamentaria como una de las más notables.

Después de la victoria de Melgarejo, Arce decidió dedicarse a sus trabajos de Huanchaca; muchos dicen que su ausencia del escenario político durante el sexenio se debió a causas sospechosas.

Las minas de Pulacayo, como todas las que han ingresado a la esfera de la fama, son parte de la leyenda. La tradición dice que los españoles trabajaron los primeros socavones, habiéndolos enterrado en 1770 con motivo de los levantamientos campesinos. Mariano Ramírez un minero español, cateó esa zona mineralizada y descubrió la veta de Pulacayo, que al promediar el año 1833 estaba empeñado en explotarla. El resultado fue la constitución de una pequeña sociedad, ya llamada Huanchaca, con tres socios que contribuyeron cada uno con quinientos pesos.

En 1856, Ramírez, acuciado por las dificultades económicas, fue a Potosí en busca de su pariente Aniceto Arce, con la seguridad de encontrar cooperación; muchos de los socios se encontraban desilusionados y ya menudeaban los pleitos. El 6 de junio de 1856, Arce adquiere dos de las acciones de Ramírez en cuarenta mil pesos. "Los otros propietarios de la empresa eran don Mariano Argandoña, don José Ignacio del Río y don Elías del Dúo, pues el desdichado Ramírez, aplastado por las deudas, había tenido que deshacerse también de las dos acciones que le quedaban". Murió en Cotagaita en 1865. La historia parece haberse olvidado del descubridor de Huanchaca y sólo gracias al espíritu humanitario de Belisario Peró sus restos fueron trasladados hasta el seno de la montaña de plata. Cuántos insignes cateadores, que supieron arrancar sus secretos a la córdillera, yacen cubiertos por el manto piadoso del olvido.

Arce era uno de los pocos que abrigaban una firme confianza en las ingentes riquezas de las minas de Pulacayo.

En 1864 logró que sus socios le alquilaran. La empresa, para él esa era una solución capaz de superar las tremendas dificultades creadas por la explotación misma de la mina. A la cabeza de la Compañía Huanchaca demostró su gran capacidad organizadora, su iniciativa y su incomparable temple para el trabajo. Había ganancias a pesar de que solamente se explotaba la carga de alta ley, mientras que el resto de la producción se acumulaba en las canchaminas, convirtiéndose en las reservas más apetecidas. El impulso de los trabajos y la creciente prosperidad plantearon un agudo problema: la instalación de ingenios con maquinaria moderna y capaces de lograr elevados índices de recuperación y, también, de modernizar el trabajo en el interior de la mina, para acelerar y facilitar la extracción del mineral.

Aniceto Arce y los otros socios de la Compañía comprendieron que no era suficiente exigir mayor producción (antecedente para obtener mayores ganancias) o la introducción del trabajo maquinizado, sino que antes era preciso que un considerable volumen de capitales fuese volcado hacia la empresa minera más próspera del momento, para sacarla a flote, precisamente, de sus necesidades más inmediatas. Es indiscutible que la Huanchaca fue el producto del máximo esfuerzo que podían hacer los potentados

bolivianos, cuyas fortunas resultaban insuficientes para financiarla verdadera modernización de la industria minera. Antes que Arce ya estuvieron en Chile, Máximo Rodríguez, Manuel Argandoña y Daniel Alvarez buscando interesar a los capitalistas, sin resultado inmediato alguno, en la explotación de las minas de Pulacayo. El nuevo administrador repitió la hazaña con más suerte. Sus antiguos amigos de Chañarcillo se habían convertido en poderosos gestores de empresas importantes gracias a la situación privilegiada que ocupaban en la banca y la industria del país vecino. Bien seguro que lo primero que había que hacer era lograr que los inversionistas estudiaran las minas por sí mismos. En 1872 estuvieron en Huanchaca Melchor Concha y Toro, Gregorio Donoso y Javier Huidobro. Las negociaciones con estos capitalistas, a fin de incorporarlos a la sociedad, fueron llevadas penosamente en Valparaíso. Aunque pueda extrañar, lo cierto es que hasta ese momento Arce seguía cargado de deudas. El 31 de mayo de 1878 se firmó el contrato que reestructuró la empresa y le abrió amplias perspectivas de desarrollo. Comenzaron a aplicarse nuevos métodos de tratamiento del mineral y el afán renovador siguió adelante a pesar de los continuos fracasos. "Francisco Arnemann, el primer administrador de Huanchaca, empleó sin éxito el sistema de fundición para el beneficio de los metales". En 1876 se aplicó el sistema inventado por los ya mencionados hermanos Francke: las tinajas de amalgamación; esta trascendental, innovación fue posible sólo después de los múltiples experimentos realizados en Huanchaca. Dos años después la empresa se encontraba en pleno auge. El conflicto bélico de 1879 causó perjuicios porque obligó a constituir un directorio provisional en Sucre y que estaba dirigido por Gregorio Pacheco y Manuel Argandoña; este directorio buscó una ruta por el Atlántico para exportar mineral, porque crecieron las dificultades para hacerlo por Antofagasta.

Después del conflicto armado de 1879, "la prosperidad de Huanchaca fue creciendo sin obstáculos, y en febrero de 1884, las acciones de esta compañía se cotizaban en diez mil francos en la bolsa de París".

Casi por propia mecánica los trabajos de la próspera sociedad conocieron un nuevo impulso. Arce tuvo necesidad de buscar nuevos capitales y después de muchos sondeos se vio que éstos no podían ser encontrados en Europa y menos en Bolivia, el país clásico de la pobreza y que no contaba más que con un Banco: el Nacional, con su capital de un millón de bolivianos. Nuevamente lo vemos financiando recursos en Chile.

Así, con un tezón increíble, Arce fue forjando una empresa moderna y que le separaba todo un abismo de los viejos trabajos rutinarios: "Antes consultábamos a nuestros indios para acometer un trabajo de minas; hoy son las ciencias las que nos aconsejan... Desde que tenemos estos auxiliares, la minería ha venido a ser un negocio que se somete al cálculo como cualquier otro". (José María Pizarro, 1868). La modernización también alcanzó a la forma de financiamiento de la empresa. Arce impulsó su transformación en sociedad anónima, a fin de movilizar a los pequeños capitales al servicio de los grandes potentados urgidos de dinero. El amo de Huanchaca encaminó sus esfuerzos hacia el control de toda la actividad minera del país, si no logró este objetivo fue por circunstancias ajenas a la naturaleza y tendencias de la empresa capitalista moderna. Bien pronto toda Bolivia sintió la influencia modernizadora de la empresa timoneada por Aniceto Arce.

## 2 SU POSICIÓN FRENTE A LA GUERRA

Informa Vaca Guzmán que "se presentó como un patriota celoso del honor de la nación en guerra a medida de los deseos del país. Rindió el debido homenaje a la causa de la alianza y llegó hasta anticipar fondos para la prosecución de la guerra, a título de préstamo". La Compañía Huanchaca negociaba con la guerra. Después de la destitución de Daza ocupa la Vicepresidencia de la República. Desde su elevado sitio Arce obró abiertamente defendiendo sus ideas y su acción como aliado de los capitalistas ingleses. "Arce llegó a manifestar en una comunicación particular que "la única tabla de salvación para Bolivia era que se pusiese a la vanguardia de las conquistas chilenas" y llegó a sostener que el Perú era "nación sin sangre, sin probidad y sin inclinaciones sinceras al aliado que había pactado la alianza "con el deliberado y único propósito de asegurar sobre Chile su preponderancia en el Pacífico" <sup>5</sup>. Arce no actuaba solo, representaba una tendencia en política internacional, "fueron detenidos por análogos motivos el Presidente de la Municipalidad de La Paz, Julio Méndez, y el periodista de a "La Patria" Luis Salinas Vega,

---

5.- Jorge Basadre. "Bolivia, Chile, Perú, independientes", Lima, s. f.

de tan decidida actuación en pro del arreglo con Chile”<sup>6</sup>.

A Arce se le acusó de haber evitado que la Quinta División tomara parte en las más importantes acciones bélicas<sup>7</sup>. “No tuvo reparo en llamar al servicio de las armas a los procesados del atentado del 12 de marzo (1880) que impidieron la marcha de la Quinta División a la ciudad de Tacna”. Estando provisoriamente en la Presidencia de la República se preocupó de preparar el desplazamiento del General Campero, es lo que se deduce de la información de los escritores de la época:

“Dos objetos se propuso Arce al obrar de esta manera: adquirir simpatías en la clase militar para futuras emergencias y controlar al general Campero con un elemento adverso incorporado en el ejército que debía obedecer sus órdenes, para desorganizarlo, o cuando menos, para desprestigiar a su Gobierno y reemplazarlo en el momento oportuno”<sup>8</sup>, Arce le habría dicho a Campero, “si yo tuviera todo el poder en mis manos comenzaría por destituirlo a usted como Comandante de las fuerzas militares”<sup>9</sup>. Se le acusó de que posteriormente, aprovechándose de su calidad de Delegado del Gobierno en el Sud, se comprometió en manejos contrarios a los planes bélicos del Ejecutivo. “En el ejercicio del cargo demostró o una intención decidida de aniquilar los elementos bélicos de esos departamentos o una incompetencia palmaria. Es así como, abusando de su carácter de tal, disolvió un batallón que se hallaba en Oruro y enganchó los soldados como jornaleros para Huanchaca, en momentos en que el Gobierno trataba de reorganizar el ejército”<sup>10</sup>.

Fueron lanzados semejantes cargos, muchos de ellos seguramente producto del sentimiento “chovinista” herido por los desastres bélicos, para justificar el destierro del Vice presidente Arce y de otros que compartían su ideas pacifistas. El acusado, a su turno, levantó públicamente muchas de las acusaciones, sus escritos se caracterizan por su desmedida soberbia y por la certeza de que expresan el pensamiento del sector más importante, económica y políticamente hablando, de la feudal-burguesía: las tendencias y aspiraciones de uno de los partidos políticos de Bolivia” (se refiere Arce, indudablemente, al Conservador o unitario)<sup>11</sup>. Víctima de su ideario pacifista -expresa más tarde: “mis ideas sobre la paz eran bien conocidas”<sup>12</sup>-, hace su defensa tomando como centro aquellos actos que él considera como ofrenda de sus sacrificios y de su bolsa a la patria: “no he escaseado mi bolsa para dar pedidos que se hacían a nombre de las conveniencias del país”<sup>13</sup>; “me he sometido a angustias y sacrificios comunes, ofreciendo mi tributo, sin exagerarlo, ni empequeñecerlo. Puedo decirlo, hoy que se me acusa y calumnia, los más valiosos recursos ofrecidos al General Daza para la guerra, han sido míos. La Compañía Huanchaca ha dado tres empréstitos. Uno de 60.000 fuertes, otro de 70.000 y el último de 30.000. ¿Puede exigirse más, racionalmente? Escribí negándome a entregar 10.000 fuertes., porque a cuenta de ellos se habían hecho suministros a la 5a. División. Si los hubiera entregado, ese exceso habría sido considerado como un nuevo empréstito”<sup>14</sup>. Hablando claramente, la ayuda financiera lejos de ser una oferta de la bolsa de Arce a la patria era un negocio importante para la Compañía Huanchaca: “Verdad es que la Compañía Huanchaca, sociedad anónima, cobró intereses por los 100.000 pesos que adelantó al Gobierno, ¿pero hay sociedad alguna en el mundo que adelante fondos sin interés? El redactor de “El Comercio” de La Paz, actual ministro de Bolivia en esta República (Argentina), señor Quijarro, se encargó de mostrar la legitimidad del negocio”. El negocio resulta extorsionador si se tiene en cuenta que la empresa minera colocaba empréstitos y daba adelantos con el respaldo de los impuestos que debía pagar al Estado por concepto de explotación de minerales. El Banco Nacional de Bolivia; íntimamente vinculado a la Compañía Huanchaca y al capitalismo inglés, se negó a conceder a Hilarión Daza en 1879 un empréstito de seiscientos mil bolivianos para tender a los gastos militares<sup>15</sup>. La burguesía ha pisoteado “las relaciones feudales, patriarcales e idílicas... las ha quebantado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo... que

6.- Jorge Basadre, op. cit.

7.- “La Razón”, La Paz, 29 de mayo de 1949,

8.- Santiago Vaca Guzmán, “El Dr. Arce y la política boliviana”, Buenos Aires, s. f.

9.- Alcides Arguedas, “Historia General de Bolivia. El proceso de la nacionalidad”

10.- Santiago Vaca Guzmán, op. cit.

11.- “El Manifiesto del señor Arce”, en “El Nacional”, Buenos Aires, 12 y 13 de mayo 1881.

12.- “El Manifiesto del señor Arce”, “El Nacional”, Buenos Aires, 12 y 13 de mayo, 1881.

13.- Aniceto Arce, “manifiesto”. Sucre, 20 de marzo de 1881.

14.- “El Manifiesto del señor Arce”, “El Nacional”, Buenos Aires, 12 y 13 de mayo, 1881.

15.- “La Razón”, artículo citado.

el frío interés, el duro pago al contado”<sup>16</sup>.

René-Moreno, haciendo gala de su particular brío, creyó de su deber salir en defensa del pro-chilenismo, del pacifismo de Arce y de él mismo. No se trata, ciertamente de compromisos de amistad, sino de identidad de posiciones. “¿No se recuerda bien -dice- que este señor (Campero) gritaba ¡guerra! ¡guerra! mientras estaba contemplando quieto los esfuerzos bélicos de su aliado el Perú? “Se pronuncia abiertamente en contra de todo entendimiento o pacto con el Perú y sostiene que la Argentina,, tanto gobierno como pueblo, se inclinaban en favor de Bolivia, repudiando, al mismo tiempo, la extraña y provocadora actitud de Campero.

Omiste, que estaba a cargo de la Secretaría de la Legación boliviana en Buenos Aires, inició una apasionada campaña contra Arce, René-Moreno y Salinas Vega, a quienes invariablemente se señalaba como a traidores de los intereses nacionales:

“Difamar a Aniceto Arce y al que estas líneas escribe, fue tarea que de propio impulso acometió el secretario de la Legación, señalándoles por lo bajo y por la prensa como insignes traidores al servicio de Chile”<sup>17</sup>.

En 1880 Gabriel René-Moreno se trasladó a Sucre para levantar el injusto cargo que se había lanzado contra él y presionar para que el Gobierno certifique acerca de su patriótica actuación durante la guerra contra Chile.

Inicialmente pidió que un Consejo de notables juzgase su conducta y por indicación de éste fue la Corte Suprema (a la que por pedido expreso del interesado se sumó al Arzobispo de La Plata y a la autoridad política del departamento de Chuquisaca) que concluyó analizando la demanda. Una parte del fallo dictado el 8 de agosto de 1880 dice:

“En consecuencia, juzgamos unánimemente que la conducta del señor Moreno en ese negociado, en que por las circunstancias del país fue indeclinable su intervención no puede ser razonablemente censurada como desleal e infidente.

“Si el Supremo Gobierno apreciando los justificatidida reparadora a que alude al final de su petición, ejercería a nuestro juicio, un acto de estricta justicia”.

Dicho fallo lleva la firma de ilustres personajes: Basilio de Cuéllar, Presidente de la Corte Suprema de Justicia; Pedro Puchí, Arzobispo de la Plata y Metropolitano de Bolivia; Pantaleón Dalence, Decano de la Corte Suprema; Manuel Buitrago, Ministro de la Corte Suprema; José Manuel del Carpio, Ministro de la misma Corte; Juan Fernández de Córdova, Presidente del Tribunal Nacional de Cuentas y Luis Guerra, Prefecto del Departamento.

Respondiendo a una petición expresa del mismo René-Moreno, se dictó, con fecha 17 de diciembre de 1880, la resolución del Ministerio de Relaciones que expresa en uno de sus apartes lo siguiente:

“El Gobierno declara que no es justo atribuir infidencia ni deslealtad para Bolivia al señor G. René-Moreno en la intervención que se vio obligado con motivo de las proposiciones hechas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile al Presidente de la República en campaña don Hilarión Daza”.

Al pie aparecen las firmas de Campero y de J. C. Carrillo.

Las declaraciones y documentos presentados por el “traidor” Moreno demostraron que el Presidente Daza envió a un emisario, Luis Salinas Vega, ante aquél para que se apersonase al Gobierno de Chile y pidiese las bases de un acuerdo, las mismas que debían ser inmediatamente entregadas al mandatario boliviano. A eso se limitó la misión Moreno: a llevar una propuesta y a retornar a Santiago con la negativa dada por Daza.

Las bases chilenas decían, en síntesis, que debían cesar las hostilidades entre las dos repúblicas y que ambos ejércitos “se considerarán en adelante, como aliados en la guerra contra el Perú”. Bolivia

16.- Marx y Engels, “Manifiesto Comunista”.

17.- Gabriel René-Moreno, “Notas biográficas y bibliográficas”, Santiago, 1905.

reconocería como propiedad exclusiva de Chile "todo el territorio comprendido entre los paralelos 23 y 24, que ha sido el que mutuamente se han disputado". En recompensa Chile se comprometía a "prestar la más eficaz ayuda" para que Bolivia adquiriese por la fuerza de las armas o como resultado de una negociación, un puerto sobre el Pacífico en territorio peruano. También se consignaba la oferta de ayuda económica y bélica al ejército y gobierno bolivianos.

René-Moreno se quejó amargamente de que sus compatriotas no hubiesen mostrado más que indiferencia por el grave e injusto cargo lanzado contra él. Sus protestas alcanzaron al Gobierno, que pareció no interesarse por la suerte del notable bibliófilo. Es en estas circunstancias que lanza a la circulación su tremendo panfleto en el que acremente critica a los bolivianos y a su Gobierno. "Si yo fui traidor, a lo menos mi traición fue traición a secas; mi perfidia se encaminaba, conforme las instrucciones, a una política franca de la Nación. Pero mis execradores de ayer, semejantes a los hipócritas de la Escritura, dicen y no hacen la lealtad; engañan hoy con música y clarines al aliado en abandono, y añaden, de esta suerte, a la traición la falsía" <sup>18</sup>.

El 11 de marzo de 1881 el Vicepresidente Arce recibió la orden de abandonar el territorio nacional en el término de quince días, "debiendo en todo caso emprender marcha al tercer día. El Segundo Mandatario respondió con su ya citado y virulento Manifiesto, donde lo que más debe admirarse es la valentía con que están expuestas sus ideas.

El documento que sirvió al Gobierno para justificar la expulsión de Arce del país fue una carta privada, que, en apretada síntesis, contiene las ideas pacifistas que éste desarrolló en los manifiestos a que nos hemos referido. Vuelve al tema de su oposición a que continúe la guerra con Chile, a la urgencia de buscar una paz inmediata con prescindencia del pacto de alianza con el Perú y de obtener, mediante tratos directos con el vencedor, los puertos de Tacna y Arica para Bolivia.

La carta dirigida al señor José Pol de Cochabamba, dice textualmente: "Sucre, 5 de marzo de 1881.

"Con el placer de siempre correspondo a su apreciable de 25 de febrero último. Estamos sin noticias de la guerra, en este correo me faltan aún cartas de mis corresponsales de Tacna. Nuestras locuras nos trajeron la guerra, la pérdida del territorio, y todavía vencidos, extenuados e impotentes hacemos ridículas provocaciones para atraer la zaña del enemigo; y todavía más para alentar el comunismo.

*La única tabla de salvación para Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar sus conquistas. Por eso mismo nuestra actitud debía ser silenciosa, digna y de labor paciente. Esperan la solución de la Convención, creo que ella parirá monstruos" <sup>19</sup>.*

Aquí es necesario comentar que Aniceto Arce, "espíritu obstinado de escasas facultades intelectuales", según el Ministro del Perú en Bolivia, Juan S. Lizárraga, entendía por "comunismo" la tímida resistencia de los campesinos indígenas al señor feudal" <sup>20</sup>. La agitación indigenal se había acentuado como consecuencia del hambre que azotaba el campo después de las malas cosechas de 1878 <sup>21</sup>. Se tiene indicado que ya Belzu hablaba del peligro del "comunismo" en 1850.

Los acontecimientos han dicho que Arce estaba en lo cierto al considerar la guerra perdida después de la campaña de Camarones, partió de esta base para propugnar el acercamiento hacia Chile, como "la única tabla de salvación de Bolivia": "Desde el regreso de Camarones y sus naturales emergencias, que han venido generándose con implacable lógica, hasta determinar el desastre de Chorrillos y Miraflores, vi que la lucha debía ser inevitablemente ruinoso para mi patria... "(Del Manifiesto publicado en "El Nacional" de Buenos Aires). La diplomacia boliviana como corresponde a un país que confía en los malabarismos verbales y en los milagros de la "justicia internacional", se limitaba a cobijarse en el aforismo que presuntuosamente reza que la victoria no da legitimidad a los actos, negado, por otra parte, cuantas veces fue enunciado. La "tesis sostenida por la diplomacia boliviana frente a Chile" pudo estar adecuadamente inspirada en la teoría pura del derecho internacional, pero se estrellaba inútilmente frente a la realidad, llena de arbitrariedades e impuesta por los países fuertes. La victoria de las armas, como acertadamente

18.- Gabriel René-Moreno, "Daza y las bases chilenas de 1879", Sucre, 1880.

19.- Citado por Santiago Vaca Guzmán, op.cit.

20.- "La Razón", Art. cit.

21.- Dato tomado de Pedro Kramer, "Historia de Bolivia".

dice Arce, entra como cifra en el conjunto de las soluciones. La exposición del político obligado a salir al destierro está presentada de manera vigorosa y hasta brutal, no en vano era la justificación de las convicciones más profundas y sentidas del todopoderoso de Huanchaca. Chile es presentado como país vigoroso y lleno de virtudes cívicas, vale decir, de una gran conciencia nacional, frente al Perú y Bolivia, débiles y en pleno proceso de desintegración social. La victoria chilena estaba de antemano asegurada y la función de los diplomáticos debía radicar en evitarla o en lograr que el país sufriese los menores males de hechos que imperiosamente tenían que realizarse:

"Chile, por la superioridad de sus elementos, y más que todo, por el vigor de la conciencia nacional, en cuyo fondo vive como fuerza incontrastable el sentimiento de amor al pabellón patrio, ha corrido velozmente de victoria en victoria, unciendo al carro de sus conquistas, ciudades, pueblos, puertos, extensos territorios". (Manifiesto de Sucre). "La organización social y política del Perú y Bolivia, más que la pujanza del enemigo, debían producir naturalmente, primero, la ocupación del Litoral peruano y después la de Lima" (Manifiesto de Buenos Aires). Es ante el peligro de la catástrofe que el industrial abandona sus ocupaciones y se lanza a la política para buscar el "honroso advenimiento de la paz", esto conforme al texto de los mencionados manifiestos. Esta literatura panfletaria despertó la resistencia de la mayoría nacional que se sentía ultrajada y humillada por el millonario Arce.

Hombre de empresa, que aprendió a ajustar sus ambiciones a las cifras de los balances de contabilidad, opone a los desastres económicos de la guerra la necesidad de una paz inmediata como base de la prosperidad industrial del país:

"La paz es mi anhelo vivísimo; deseo ver que las industrias del país crezcan con la savia que ella da abundantemente. Cuando vea cruzar por nuestra desierta altiplanicie los rieles, acercando poblaciones y condensando los mutuos beneficios que brotan en las diversas zonas geográficas; cuando nuestras breñas, nuestras pendientes, nuestras agrestes soledades, nuestros caminos tortuosos, sean vencidos por la acción simultánea del capital y del trabajo". La pacífica convivencia con los otros países debería, para poder impulsar la prosperidad de la industria y del comercio, complementarse con la paz interna. Arce no planteaba ninguna utopía, sino el camino viable que podía conducir a un impetuoso desarrollo económico. Sus adversarios no oponen nada concreto a su tesis sobre el porvenir de Bolivia y se limitan a acusarlo de haber entrado en convivencia con el enemigo.

Para Campero y sus partidarios la guerra era sinónimo de honor y patriotismo; para Arce era un pretexto para suprimir las garantías democráticas y un justificativo de la bancarrota económica y de las vergonzosas derrotas sufridas. 'Patriotismo y guerra gritan y a su nombre se exigen empréstitos forzosos, se duplican los impuestos, se crean contribuciones; pero los nuevos batallones no se ven, los sueldos ministeriales se aumentan en vez de disminuirse... Las libertades públicas se suprimen, las garantías individuales se eliminan, las rentas nacionales se despilfarran a pretexto de guerra, y mientras tanto la guerra no se hace ni se hará". Se amontonan todos estos cargos para demostrar que los "patriotas" están minados y debilitados por la inmoralidad. Partiendo de la impotencia del país y de la imposibilidad de que ninguna potencia nos dé la mano para salvarnos -parece tener presente la actitud de fingida indiferencia que adoptaron los Estados Unidos de Norte América en la conferencia realizada en el Lackawanna el 22 de octubre de 1880- propone como única solución la paz, paz que solamente podía dar Chile, "ya que estamos totalmente aislados y abandonados".

Arce señalaba como la única posibilidad de paz un franco acercamiento a Chile, dando las espaldas al Perú. Esta idea llenó de cólera a los escritores bolivianos que gustaban, como también lo hacen ahora, encubrir la debilidad y la miseria del país con declamaciones de lealtad a los aliados y proclamando caballerosidad a ultranza frente al enemigo. La proposición de Arce, que significaba romper el frente aliado a cambio de la anexión de Tacna y Arica, quería decir traicionar, en último término, el pacto contraído con el Perú. Más tarde Bolivia recibirá lecciones elocuentísimas de su aliado acerca de la "lealtad" de su conducta.

Frente a una diplomacia que (además del "slogan" de que la conquista de territorios no da ningún derecho sobre ellos) había levantado como bandera el cumplimiento leal de los tratados y el trato caballeroso al enemigo, por encima de toda otra consideración, las ideas de Arce no podían menos que aparecer como traición a la patria.

En 1896 Alberto Gutiérrez <sup>22</sup>, respondiendo a las cartas de Guillermo Rawson aparecidas en la Argentina,

22.- Alberto Gutiérrez, "Problemas políticos en la América del Sur", Valparaíso, 1896.

reveló que en 1873, Perú y Bolivia, que habían firmado un pacto defensivo, recurrieron a la Argentina buscando su adhesión al convenio. Chile aprovechó la oportunidad para presentar a Bolivia como a un país que desde hacía tiempo atentaba contra su integridad. Alberto Gutiérrez, para desbaratar la campaña tendenciosa, sostiene que "Bolivia no ha aprovechado innoblemente de las dificultades cada día crecientes que enturbiaban el horizonte internacional", se refiere al conflicto sobre límites entre Chile y la Argentina. Algo más, demuestra que Bolivia fue solicitada por los dos países para colaborar, habiéndose cuidado mucho de no romper su tradicional lealtad frente a sus vecinos.

Arce expuso sus "herejías" con una crudeza admirable. "La única tabla de salvación de Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar sus conquistas". El autor de las anteriores líneas no podía menos que estar debidamente compenetrado de que el capitalismo inglés operaba desde Chile principalmente y que este país estaba vivamente interesado en "asegurar sus conquistas", es decir, llevar adelante la expansión del capitalismo que operaba en su territorio, incluso por las armas. El Ministro de Estados Unidos en Lima, Cristiancy, en una nota enviada al Secretario de Estado, James G. Blaine, sintetiza el objetivo buscado por los banqueros de Londres: "establecer el predominio de los ingleses sobre la influencia americana en esta costa"<sup>23</sup>.

¿Arce estaba en relaciones con el enemigo, obraba de acuerdo a un plan común con él? La respuesta no puede menos que ser afirmativa. La Compañía Huanchaca era una empresa más chilena que boliviana. Arce tenía intereses comunes con los capitalistas ingleses que habían sentado su cuartel general en Chile. Estaba convencido que el progreso del país dependía de la ayuda que pudiera recibirse de esos empresarios. Los sectores de la economía nacional que caen en poder del imperialismo sufren toda una revolución en los métodos de explotación. Chile habiéndose apoderado de las salitreras, satisfaciendo así los más caros deseos del capitalismo inglés, veía en el Perú a su peor enemigo, donde los Estados Unidos comenzaron a atrincherarse para poder contrarrestar la expansión inglesa en las costas del Pacífico, Por estas razones Bolivia tenía mucha importancia para que Chile asegurase "sus conquistas", Arce que conocía todo esto lo expresa en la siguiente forma: "La paz, que sólo puede dárnosla hoy Chile... Chile tiene interés en conservar la existencia, y la autonomía de Bolivia; pero es preciso no persistir en la guerra; para que el odio y la rabia no le impidan conocer ese interés... Los pueblos exasperados olvidan sus conveniencias. No exasperemos a Chile, para que él no olvide su conveniencia, que es al mismo tiempo la conveniencia de Bolivia y su tabla de salvación".

Sabotaje a las medidas bélicas desde el gobierno, sabotaje económico desde las empresas mineras y la banca, exposición pública y abierta de los planes de entendimiento directo con Chile, todo esto lo hizo el potentado minero indudablemente no a cambio de paga del gobierno chileno, sino defendiendo sus propios intereses mineros, que ya se encontraban confundidos con los intereses ingleses; defendiendo la perspectiva de engrandecimiento de la industria minera; defendiendo la posibilidad más cercana de construcción de ferrocarriles del altiplano a la costa, para vencer así el obstáculo más serio de la minería: las distancias y la falta de caminos. No hay ninguna razón de peso para sostener que los planes de incorporación de Tacna y Arica a Bolivia estuviesen ideados sólo para encubrir la "traición", en realidad esos planes eran producto de lo que Arce consideraba "el progreso de Bolivia". Y si el plan venía de Arce quiere decir que existían muchas probabilidades de realización, y, seguramente, había ya un entendimiento en principio con círculos influyentes de Chile. Es oportuno recordar las proposiciones chilenas de que fue portador René-Moreno y que le valieron ser declarado "traidor a la patria". La posteridad, encarnada en los historiadores oficiosos de la feudal-burguesía, ha lavado la afrenta lanzada al defensor de Arce, se dice que obró honrada y patrióticamente.

"La pasión política, que llamó traidor a Arce, imputó el mismo delito a René-Moreno y Salinas Vega. Con cuanta injusticia, lo está diciendo a gritos la posteridad".

Arce estaba seguro que Bolivia, para, "llamarse nación independiente", no tenía más remedio que rectificar sus fronteras, poseer una salida al mar que correspondiese a su estructura geográfica y a su realidad económica. El ex-Departamento de Cobija se le antojaba un contrasentido. Como muchos otros, sostenía que el puerto natural de los bolivianos debía establecerse en la zona comprendida entre Arica y Tacna. Dicha solución a la mediterraneidad, sancionada por la guerra de 1879, únicamente podía materializarse a costa del Perú. Es esta realidad la que le obliga a acordarse que este país es nuestro aliado desde hace tiempo: "La zona que Bolivia necesita y que comprende a Tacna y Arica, no puede decirse que se la arrebatamos al Perú, pues es, ya cosa averiguada que Chile se apoderará de ella y no la devolverá al

23.- "La Razón", artículo citado.

Perú”.

El Perú no tenía posibilidades para escoger a qué país entregar Tacna y Arica y esto porque el vencedor traía las soluciones en la punta de las bayonetas. Esta vez Arce cae en los mismos defectos que criticó como rasgos característicos de nuestros diplomáticos. Acaso escribió lo que sigue únicamente como ironía y como reproche dirigido a la ingenuidad de sus compatriotas: “¿Prefiere el Perú que esa parte de su territorio sea chilena a que venga a rectificar las mal trazadas fronteras de Bolivia, dando así a este país, que es su hermano, vida propia y legítimas expectativas de progreso?”

Ni duda cabe que un ferrocarril desde el interior del país hasta la zona de Arica y Tacna no podría menos que actuar como poderosa palanca de progreso y bienestar. Con todo, esta solución, como ha demostrado la historia, estaba en manos de Chile y no del Perú. Arce señala como un grave error diplomático el acercamiento al Perú y especialmente el pacto de alianza firmado en 1873; esto porque alejó a Bolivia de Chile y se convirtió en una de las premisas de la guerra del Pacífico. El equívoco diplomático se agrava desde el momento que se hizo muy poco por ganar el apoyo de la Argentina, tan vivamente interesada en neutralizar los movimientos de su poderoso vecino. Arce lanza su crítica de manera directa y sin adornos: “No fui nunca afecto a la alianza, porque nunca la creí provechosa, ni siquiera conveniente para Bolivia”. El Perú es presentado como enemigo encubierto, siempre empeñado en anularnos, explotarnos y oprimirnos. “Se necesita toda la estolidez intelectual que caracteriza a los ministros del General Campero, para presentar al Perú como la víctima sacrificada en favor de Bolivia”.

Quiere descubrir en la diplomacia boliviana mala fe, perversión del patriotismo e ineptitud; y señala acertadamente que el pacto de 1873 fue firmado por el Perú en previsión de un conflicto bélico con Chile, fue un acto defensivo de parte de Bolivia. Lo que resulta difícil creer es que los peruanos hubiesen dado ese paso con el “objeto de asegurar para sí el predominio el Pacífico”. Ofrece otra revelación cuando dice que ya en 1873 el Perú proyectaba imponer el estanco del salitre, medida perjudicial para los chilenos que explotaban la zona de Tarapacá y que podía conducir a la guerra. Nuevamente la diatriba contra el Perú: “En cuanto a la alianza que sin cesar ha sido para mí una preocupación hartamente dolorosa, declaro que jamás he vinculado a ella la más pequeña esperanza”.

“El Perú es una nación sin sangre, sin probidad y sin inclinaciones sinceras hacia el aliado”.

La actitud acremente anti-peruana asumida por Arce pone de relieve su carácter de defensor de los intereses ingleses, con ella ponía a salvo los suyos propios y los que consideraba vitales para Bolivia. Este último país era una ficha de importancia en el plan encaminado a obstaculizar las maniobras yanquis realizadas a través del Perú. El esfuerzo más serio de los Estados Unidos en este sentido fue el proyecto de Unión Federal Perú-Boliviana y que estaba destinada a levantar, bajo el disfraz de la defensa de la integridad territorial, una muralla infranqueable frente a la expansión del capital inglés.

“El Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, don José Calderón, y el Ministro Plenipotenciario de Bolivia, don Melchor Terrazas, firmaron un protocolo preliminar que establecía las bases de la Unión Federal Peruano-boliviana, unión ásperamente combatida por el partido de Dn. Mariano Baptista (es decir, el partido de Arce, G. L.) ya desde entonces pronunciado en pro de la paz con Chile”<sup>24</sup>.

### 3 RAÍZ DE LA POLÍTICA PACIFISTA

Nadie puede negar que la formación de la Compañía Huanchaca de Bolivia (1876) creaba un fuerte vínculo entre personalidades de relieve de Chile y Bolivia, que ejercitaban influencia incuestionable en la economía y la política de sus respectivos países. “Bastará recordar que entre los organizadores de esa colectividad industrial, figuraban en Chile don Melchor y don Enrique Concha y Toro, don Gregorio Donoso, y en Bolivia don Aniceto Arce y don Belisario Peró” (Alberto Gutiérrez, op. cit).

Durante la guerra, el gobierno Daza secuestró las acciones chilenas de Huanchaca y otras empresas, las utilidades eran recaudadas por el fisco boliviano. A este hecho hay que atribuir la conducta de los políticos chilenos vinculados a las actividades mineras, que buscaban un arreglo con Bolivia. Se formó una fuerte corriente favorable a estos planes en la opinión pública del país vecino, obedeciendo a la influencia sobre

24.- Jorge Basadre, “Chile, Perú y Bolivia, independiente”.

todo periodística, que sostenía que "ningún linaje de odio separaba a entre ambos pueblos, y que la rivalidad política y el duelo mortal de la guerra debía ventilarse y definirse tan sólo entre Chile y Perú, los rivales tradicionales de la supremacía marítima del guano y del salitre".

Al respecto agrega su testimonio Alberto Gutiérrez que tuvo la suerte de conocer muy de cerca, años después, a todos esos personajes. Entre ellos descollaba por su facilidad de percepción y raciocinio para los negocios, el "estadista chileno" don Melchor Concha y Toro. "No era como su hermano don Enrique un técnico del desierto, de un golpe de vista decisivo, sino un diplomático de los negocios, que sabía suavizar las asperezas del trato social en aquel momento crítico, a la vez que orillar todas las dificultades de una solución genuinamente política. Nadie ha dicho que las misiones de René-Moreno y de Salinas Vega fueron arbitrios de su iniciativa, pero es seguro que fueron sugerencias de su espíritu sagaz e insinuante transmitidas a la mano ejecutiva de Santa María".

Se debe recalcar que, según A. Gutiérrez, las misiones de René-Moreno y Salinas Vega fueron consecuencia de la influencia en ese sentido del importante accionista de la Compañía Huanchaca Melchor Concha y Toro y que Santa María era sólo su mano ejecutiva.

La argumentación de Arce en apoyo de su tesis no era producto de su imaginación; esa orientación venía de Chile. De la necesidad de conservar a Bolivia como premisa necesaria del equilibrio internacional americano y como garantía de las victorias logradas, se ocupaba el propio parlamento chileno. En la sesión de 10 de julio de 1880 se discute sobre política internacional "y respecto de los rumbos que interesaban a dicho país imprimir a la guerra". Se señaló que habiendo el ejército chileno logrado varias victorias, sin embargo no había alcanzado la victoria final. Incluso después de las batallas de Tacna y Arica, en que se habían derrotado a los ejércitos del sur peruano y había sido eliminada Bolivia de la lucha, Chile no podía consolidar su victoria. José Manuel Balmaceda expresó bien el panorama político del momento: "Las jornadas de Tacna y Arica no nos han conducido al término de la guerra como algunos esperaban. Creí siempre lo mismo. La paz posible está en Lima o no está en ninguna parte...? ¿Irá Bolivia a la paz? Es probable y casi seguro que no volverá a la pelea, pero no es probable y no es seguro que vaya por el momento a la paz. No vendría sin serios entorpecimientos a ponerse entre Perú y Chile. Esperará el aniquilamiento de su aliado en Lima para pensar en su propia autonomía y existencia. Entonces y sólo entonces será el momento decisivo con Bolivia. Cuando esta nación vea que es inútil toda resistencia de parte del Perú, creará sin rubor que es también inútil toda postergación de paz e irá a ella pensando en su propia situación. Ese es su legítimo derecho y llegará a él: con el asentimiento del mundo culto". Arce podía haber hecho suyo este discurso.

Los enemigos de la tesis pacifista no quisieron seguir los consejos de quienes, desde Chile, señalaban a los bolivianos una línea diplomática capaz de lograr ventajas para el país obrando deliberadamente en detrimento del Perú.

Alberto Gutiérrez, al hacer la defensa de la política seguida por Arce durante la guerra, agrega que todas las opiniones más autorizadas y mejor calificadas de Chile coincidían, por lo tanto, con una singular uniformidad, en que no era Bolivia sino el Perú el enemigo que debía aniquilarse y que aquel país era acreedor a que, en razón del derecho primordial de existencia y de soberanía, se le compensara o se le restituyera la costa marítima que le había hecho perder el azar de las batallas.

Las proposiciones sucesivas de transacción, de canje territorial: o de avenimiento que, por diferentes medios, había hecho llegar el gobierno de Chile a los personajes dirigentes de Bolivia, no podían ser acogidas sin faltar a los deberes y a los compromisos de la alianza con el Perú, pero tampoco era dable desentenderse de ellas. Eran factores de un debate político, términos de una solución futura".

"Sabido es el fracaso de las proposiciones de Santa María, transmitidas por medio de René-Moreno y Salinas Vega".

De la documentación que sobre la guerra el Pacífico se conoce, se desprende que ya no es posible poner en duda la inteligencia que existía entre el Vicepresidente Arce y el gobierno chileno. Gonzalo Bulnes en su "Guerra del Pacífico", citado por Alberto Gutiérrez, da los siguientes elementos de juicio:

Primero.- Cuando Lillo (Eusebio) fue llamado del Callao por Santa María para que se trasladase a Tacna, que recién había sido tomada, a reanudar sus esfuerzos en favor de una inteligencia con Bolivia, recibió

con disgusto la comisión, estaba decepcionada. Tantos esfuerzos infructuosos, tantas promesas burladas, le habían hecho perder la fe en la eficacia de esa política a que había consagrado sus mejores anhelos. "Por influencias que ignoro, Lillo se sometió de nuevo a seguir perseverando en sus esfuerzos antiguos. La oportunidad no tardó en presentársele". En junio 1, llegó a Tacna una ambulancia boliviana a cuidar los heridos de su ejército y entre su personal venía don Luis Salinas Vega, uno de los más esforzados adalides de la política de aproximación a Chile. Traía encargo del Primer Vicepresidente de Bolivia, don Aniceto Arce, de pedir a Santa María una reunión secreta en algún punto de la frontera para procurar un arreglo de paz inmediato.

Segundo.- "Julio 2, Santa María a Lillo: Ayer recibí una carta de Salinas, fechada en Tacna, que conocen Pinto y tus colegas en la cual me anuncia que ha llegado allí por encargo de Arce, el Vicepresidente, y me pide que me traslade a aquellos lugares en la seguridad de que Arce avanzará hasta un punto de la frontera, a fin de podernos entender y arreglar la paz. Me previene que sería conveniente le insinuase las bases con arreglo a las cuales podría ajustarse y me agrega que espera en Tacna mi más pronta contestación".

Tercero.- "Pinto indicó a Lillo estas condiciones:

"Julio 2. Pinto a Lillo: las bases para la paz serían por parte de Bolivia: renuncia de sus derechos a Antofagasta y Litoral hasta Loa, y en compensación, cederíamos los derechos que las armas nos han dado sobre los departamentos de Tacna y Moquegua".

Cuarto.- Lillo entregó a Salinas Vega una carta para Arce proponiéndole las bases de arreglo indicadas por Pinto y abogando por un armisticio para preparar la paz. definitiva.

Con motivo de la conferencia diplomática a bordo del Lackawanna, las delegaciones boliviana y chilena, la primera presidida por Mariano Baptista, persistieron amistosamente en sus proyectos de arribar a una paz inmediata y a espaldas del Perú. Es sabida la intransigencia de los diplomáticos chilenos en dicha conferencia. El resultado de las conversaciones se las conoce por la carta enviada por Lillo a Salinas Vega.

Gutiérrez, al comentar esta carta, expresa que al hablar de todos ellos parece que debe comprenderse que eran más de dos, o sea algunos otros fuera de los plenipotenciarios Baptista y Carrillo. "No recuerdo que hubieran estado en esa época en Tacna otros bolivianos que los referidos, acaso don Manuel Granier y don Félix Avelino Aramayo, secretario de los plenipotenciarios de Bolivia en las conferencias de Arica. ¿Coincidieron todos en esas opiniones?"

El pacifismo de Arce se inspiraba también en la necesidad de evitar que el descontento creciente de la masa campesina se transformase en una amenaza para las tierras usurpadas por el gamonalismo. La guerra, al acentuar la miseria e incorporar al ejército a los artesanos y sectores campesinos, podía hacer inevitable la materialización de lo que el amigo de Chile calificó tan erradamente como "comunismo".

Sería un error concluir de todo lo expuesto que Aniceto Arce era un "agente" de Chile y que traicionó a su patria. Esta formulación, que puede estar apoyada por muchos documentos y algunos de los cuales hemos transcrito, elude el problema fundamental: la actitud de la clase dominante frente a la pugna entre el capitalismo inglés y norteamericano. ¿Qué otra cosa podía hacer una clase social estructurada para cumplir como misión histórica el ingreso de capitales extranjeros al país; el convertir a Bolivia en fuente de materias primas, sobre todo de minerales, como decían sus teóricos; impulsar la construcción de ferrocarriles, etc., en una palabra, acelerar el ingreso a la economía capitalista, buscando principalmente la ayuda extranjera? Esa clase social no tenía más camino que apoyarse en tal o cual grupo capitalista, inglés o yanqui, es decir, servirle de agente dentro del país y defender sus intereses de expansión internacional como si fueran los propios intereses nacionales. El capitalismo inglés ya había comenzado a controlar la economía nacional y el sector político encabezado por Aniceto Arce y Mariano Baptista no era más que su portavoz. El papel que iba a jugar la feudal burguesía a fines del siglo XIX estaba ya determinado por el gran robustecimiento de la minería (Arce, Pacheco, Aramayo, Compañías Corocoro y Minera de Oruro, etc.) y la banca, a través del aporte de capitales ingleses. En esa base económica se apoyaba el Partido Conservador con su programa de construcción de ferrocarriles, de impulso a la minería y de constitucionalización del país; en esa base material se apoyaba el pacifismo y la mal llamada "traición de Arce". No es este último personalmente el "agente" de Chile, es todo un sector considerable,



El primer "minero" presidente de Bolivia,  
Gregorio Pacheco, gobernó entre 1884 - 1888

el más importante y poderoso de la clase dominante que obra como "agente" -y esta vez el término es insustituible- del capitalismo inglés; conducta expresada en forma torpe por los actos del gobernante Arce, de manera galana por el orador y panfletista Baptista, René-Moreno, etc. y con mucha vehemencia por los periodistas de "La Patria" de La Paz.

#### 4 EL MINERO GREGORIO PACHECO

**G**regorio Pacheco, un minero potentado, aunque no el más importante, nació en Livilivi, insignificante pueblecito del sur del país, el 4 de julio de 1823 <sup>25</sup>(81). No se trata de un pionero de la industria minera, de alguien que señale nuevas rutas al porvenir de Bolivia o de un atrevido innovador en materia minera o de métodos de trabajo y organización, sino de uno más que es arrastrado, se podría decir casi de una manera inconsciente, por las tendencias básicas que formaron a la clase dominante boliviana. Su vida azarosa viene, a confirmar, una vez más, todo lo que llevamos dicho en este terreno.

Nacido en el seno de una familia venida a menos, económicamente, aunque, como es ya habitual, se enorgullecía del linaje aristocrático de sus antepasados, no conoció más escuela que la dura lucha con la vida. Se hizo básicamente fuerte porque tuvo que vérselas con la arisca naturaleza para poder ganar su sustento. A los veintidos años de edad viajó a Europa, guiado por su primo Narciso Campero. Este había sido comisionado por el Gobierno para realizar estudios militares en el exterior y para hacerse cargo de la Secretaría de la Legación en España.

Previamente los viajeros organizaron una sociedad mercantil, juntamente con Anzoátegui. Pacheco no iba de turismo, sino enviado por aquella sociedad para realizar estudios económicos y trámites comerciales, recibió el encargo de "mandar facturas de mercaderías para su realización en Bolivia". Los gastos de viaje y de estudios corrieron por cuenta de la sociedad. En París tomó cursos de idiomas y de contabilidad. Puede este caso parecer excepcional a primera vista, pero se acomoda perfectamente a la mentalidad de quienes estaban decididos no solamente a comerciar con productos de ultramar sino a tomar de Europa la técnica de los negocios. Pacheco retornó a Bolivia después de un año de ausencia. Las mercancías que trajo consigo le reportaron enormes beneficios y le permitieron ampliar sus operaciones.

El asiento de la sociedad organizada por Pacheco estaba en Tupiza y desde allí extendió su radio de acción hacia las minas del sur. La actividad principal consistía en el rescate de pastas de plata que eran enviadas a Chile y la Argentina; el tráfico con artículos extranjeros y productos agrícolas servía a esa finalidad. Cualquier negocio de algún volumen concluía girando alrededor de la minería. El joven comerciante no ocultaba sus simpatías por Linares, que en esa época estaba ya ocupado en animar subversiones en todos los rincones del país. En las ideas políticas de los "rojos" encontraba Pacheco la respuesta a sus propias aspiraciones de prosperidad. No se trataba de una adhesión romántica al caudillo civilista, sino de apoyo efectivo, que a veces se traducían en ayuda económica. "Toda la cantidad de marcos que me corresponda de esta remesa, véndala inmediatamente en esa plaza y de su producto tenga Ud. a la disposición del Sr. D. José María Linares la cantidad de un mil quinientos pesos" (carta de Pacheco a Anzoátegui, Tupiza, 8 de enero de 1849).

La sociedad Anzoátegui Hermano y Cía. operaba preferentemente sobre el famoso mineral de Portugalete, "a donde Pacheco viajaba frecuentemente de Tupiza, a efecto de ocuparse del rescate de pastas de plata y hacer habilitaciones en el personal de esos trabajos mineros".

El gobierno de Belzu y las medidas proteccionistas que puso en ejecución no pudieron menos que contrariar al comerciante Pacheco; interesado como estaba en la exportación de la plata, era incondicional partidario de la irrestricta libertad de comercio, que fue seriamente combatida por el nuevo Presidente. Jaime Mendoza, que ya antes de escribir la biografía de nuestro héroe se declaró socialista ataca sañuda e injustificadamente al que llama "siniestro soldado tan audaz como ignorante, elevado como tantos otros a la primera magistratura merced a la abyección de las masas". Las medidas gubernamentales proteccionistas asestaron un rudo golpe a las industrias y comercio. Pacheco se hizo contrabandista para burlar los obstáculos que se oponían a la exportación de las pastas de plata. El contrabando se

25.- Jaime Mendoza, "Figuras del pasado", Gregorio Pacheco (rasgos biográficos), Santiago de Chile, 1924. .

generalizó como respuesta al monopolio estatal. Se habla ordenado terminantemente que toda la plata fuese acuñada en la Casa de la Moneda. "No era, pues, mal visto que se hiciese lo que se dio en hacer con las pastas de plata, de llevarlas a la Argentina, por ejemplo, en vez de llevarlas a Potosí".

El contrabandista fue también enérgico conspirador. De esta manera el comerciante pasó al terreno de la ilegalidad y desde allí combatió en favor de la tendencia que decía defender "la causa legitimista del país". No solamente expresó su adhesión a Linares sino que empuñó las armas contra el Gobierno. Ingresó a la Legión revolucionaria organizada en Tupiza, en la que también figuraban otros potentados mineros como Manuel Inocente Ramírez, José María Aramayo, Atanasio Ovando y José María Pizarro. En la oportunidad había estallado una de las múltiples conspiraciones alentadas por Linares y los generales Velasco, Carrasco y Olañeta. El gobierno envió tropas comandadas por Córdova con la finalidad de pacificar el Sur. El 10 de julio de 1853 las montoneras fueron aplastadas en Mojo por los defensores del régimen imperante. Pacheco y Ramírez no tuvieron más remedio que emigrar a la Argentina, donde permanecieron un año. A su regreso, el primero fue elegido munícipe de Tupiza.

A partir de 1855 se dedica al trabajo de las minas, asociándose a Manuel Inocente Ramírez, un minero veterano. Campero, militar, abogado y hasta hombre de letras, tampoco será extraño a estos trajines. Ramírez nació y murió en Portugalete y toda su existencia estuvo dedicada a horadar montañas en busca de plata. Fue Portugalete, precisamente, el escenario en el que se desarrollaron las aptitudes organizadoras y el gran tesón de Pacheco. No se trataba de un nuevo descubrimiento (y en verdad lo hubieron muy pocos durante la República), sino, mas bien, de un viejo mineral que había sido explotado por los incas y los españoles. Por 1825 se conocía como propiedad de Pedro de Ovando. El Socavón Guadalupe, una de las obras de Pacheco, fue perforado entre 1867 y 1876 en sus tres mil y tantos metros.

El comerciante Pacheco fue apropiándose paulatinamente, gracias a audaces operaciones financieras de toda la mina. En 1863, a los cuarenta años, trasladó su residencia a Sucre, en ese entonces lugar de solaz de los potentados y centro indispensable para ampliar, en escala nacional, el radio de acción de la osadía de los financistas.

El minero enriquecido, no por simples golpes de la fortuna sino como resultado de un sistemático y paciente esfuerzo, se muestra magnánimo cuando emprende obras filantrópicas. No olvidemos que los hospitales le debieron mucho y fue el constructor del manicomio que lleva su nombre. La filantropía, realizada de manera ostentosa, le permitía al hombre rico cobrar autoridad sobre la sociedad, imponer su nombre y ocultar muchos de sus excesos y debilidades.

Pacheco comenzó a concentrar en sus manos gran cantidad de propiedades urbanas y rústicas. Convertido en dueño único de las minas de Portugalete se encaminó a sentar las bases de una gran empresa minera que comprendiese todo el sur de la República. Con este motivo entró en tratos con Aniceto Arce, Manuel Argandoña y Belisario Perú, con quienes organizó, en 1878, la Compañía de Colquechaca.

Ni duda cabe que Pacheco fue un industrial progresista y por esto mismo se mostró enemigo del trabajo servil o de, la inhumana explotación de los obreros. Algo más, no habiendo llegado a la impersonalizada sociedad anónima o a la empresa descomunemente grande, continuó siendo el patrón paternalista. Con todo, debe anotarse en su favor el haber propugnado siempre el buen trato en favor de los obreros, no por simples sentimientos humanitarios o cristianos (sus biógrafos dicen que era casi místico), sino por interés de las empresas y de la propia colectividad. En sus minas se reconocían pensiones a los inválidos (no se podía hablar en ese entonces de un sistema de seguridad industrial en los trabajos mineros y los accidentes menudeaban), huérfanos y viudas de los trabajadores muertos. Creía que era un deber evitar la exacerbación de la miseria, porque ésta concluye amenazando el orden social constituido, puede empujar a las masas a cometer una serie de excesos. A un tremendo período de sequía siguió, en 1878, el flagelo de la hambruna. Pacheco se pone a la cabeza de quienes con su propio peculio luchan contra el mal. Los precios de los alimentos subieron exageradamente y las gentes hambrientas saquearon los almacenes y las casas de los ricos. En Sucre funcionaron las ollas de pobres". En su calidad de Presidente de la República, Pacheco instruyó la supresión del azote en los cuarteles como castigo a los soldados.

El minero enriquecido y deseoso de convertirse en uno de los árbitros de la industria básica del país no pudo menos que pensar y participar en la política, pues en este plano se resolvían los problemas nacionales y entre ellos los de la minería. Fue, sin duda alguna, un político militante. En 1864 resultó

elegido diputado y como tal no demostró mayores luces. Cuando gobernaron Melgarejo y Daza no asumió actitudes de opositor recalcitrante, sino que adoptó una conducta tolerante, que tratándose del primero se tradujo a veces en muestras de simpatía. Habían pasado los tiempos de Belzu y los intereses y privilegios de los potentados no corrían mayores riesgos, pues cuando aparecieron Pacheco supo ocupar su lugar en la lucha. En 1872, el gobierno dictó medidas contra la firma Arteche de Colquecha, inmediatamente los otros mineros se pusieron en guardia y acentuaron su oposición al Presidente Morales. Arce y Pacheco viajaron a Chile con la finalidad de adquirir un lote de armas que fue transportado a la región sur con miras a prestar apoyo material a un levantamiento, En 1873 vuelve a ser elegido diputado por Chichas y figura entre los más decididos partidarios de Adolfo Ballivián. Durante la guerra del Pacífico y después de que Daza fue destituido, mereció la confianza de un comicio popular realizado en Sucre que lo designó como Comandante General. Figura entre los convencionales de 1880. Sus ideas políticas pueden ser catalogadas como liberales, era el pensamiento común de todos los grandes mineros, por otra parte. No es casual que hubiese estado en relación con el general Eliodoro Camacho y que le hubiese instado a sumarse a sus combinaciones mineras (en 1882 organiza las empresas de Lipez, Gallofa, Esmoraca, etc.).

En las elecciones de 1884 los mineros pugnaron entre si por llegar a la presidencia. Sus programas no ofrecían mayores diferencias y bien se puede decir que cada uno iba principalmente impulsado por imponer la preeminencia de sus intereses sobre el país. Pacheco, que había organizado el efímero Partido Democrático; obtuvo un poco más de 11.000 votos, insuficientes para ser directamente designado Presidente y si el Congreso así lo hizo fue gracias a los acuerdos contraídos con Arce Pacheco decía que quería combatir las tendencias aristocratizantes de muchos elementos que dominaban al Partido Conservador y llevar la influencia de los industriales a la política.

Su gobierno no conoció insurrecciones de ningún tipo y esto se debió a su acuerdo con los conservadores que pacientemente esperaban su turno para gobernar. Pacheco Presidente se distinguió por su falta de iniciativa, su timidez y completa mediocridad. Se tiene la impresión de que el minero convertido en político carece de estilo, Preocupado por las dificultades económicas propugnó la creación de impuestos sobre las importaciones, particularmente sobre los artículos de lujo y los licores. Contrariamente, presionó sobre el Congreso para disminuir los gravámenes sobre las exportaciones de minerales. El minero no se traicionó como político. En su candidatura a la Presidencia de la República, en 1892, no obtuvo resultados remarcables.

Pacheco murió el 30 de agosto de 1899 en Tatasi.

## 5 LOS ESTADOS UNIDOS TOMAN LA INICIATIVA

Como consecuencia del curso seguido por la guerra del Pacífico un sector de la clase dominante, no directamente vinculada ni con la minería ni con la banca, cifra sus esperanzas de reivindicación del Litoral en la alianza con el Perú. Esta política, en su iniciación utópica, es propugnada por hombres alejados de los negocios. Sin darse cuenta su actitud de fidelidad al Perú los ha colocado junto a los intereses capitalistas norteamericanos, desde ese momento se abandonan confiados a este sector que lucha contra los ingleses<sup>26</sup>. La incondicionalidad de estos "agentes" del capitalismo norteamericano llega a tal extremo que por conducto diplomático piden la intervención de Estados Unidos en Bolivia. ¡Resultó insignificante la "traición" de Arce! El 11 de mayo de 1882, el Ministro de Bolivia Ladislao Cabrera propuso al gobierno norteamericano establecer *un protectorado sobre Perú y Bolivia, como emergencia de la doctrina Monroe* y para evitar la ingerencia de los europeos en asuntos puramente americanos. El golpe estaba dirigido contra Inglaterra que financiaba el programa bélico de Chile. Por su parte los diplomáticos norteamericanos se esforzaban por lograr el control total del comercio peruano, establecer su intervención política sobre este país y abrir amplios mercados para las mercancías yanquis. De la

26.- El primero de diciembre de 1881 el Secretario de Estado de los Estados Unidos, James G. Blaine, dirigió al plenipotenciario especial Trescot las instrucciones necesarias para el desempeño de su triple misión en Chile, Perú y Bolivia, cuya parte saliente decía: "No podemos mirar con indiferencia la destrucción de la nacionalidad peruana. Sin nuestros buenos oficios, este gobierno se considerará en libertad para recurrir a las otras repúblicas de este continente para juntarse en un esfuerzo común para evitar consecuencias que no afectarían exclusivamente a Chile y el Perú, sino que serían una amenaza para las instituciones políticas, el progreso pacífico y la civilización de la América entera" (Alberto Gutiérrez, op.cit.).

comunicación de Christiancy a Blaine tomamos los siguientes párrafos, por ser los más elocuentes: "Otra cosa que ha dado a Inglaterra el predominio del comercio en toda la costa es el establecimiento de una excelente línea de vapores bien subvencionada al principio, que ahora no recibe ninguna... Después de todo, mi conclusión es que el único medio eficaz para que los Estados Unidos dominen el comercio del Perú, eviten un predominio o aun una influencia material a lo largo de esta costa es, o intervenir activamente obligando a los beligerantes a un arreglo de paz en términos razonables, o gobernar el Perú por medio de un protectorado o de una anexión. Para cualquiera de ambas cosas estoy persuadido de que votarían con gusto a los menos las tres cuartas, sino las cuatro quintas partes de su población. A menos que los Estados Unidos tomen uno de estos caminos en la actual contienda, la doctrina Monroe, llamada así, será considerada como un mito en todos los Estados Unidos sudamericanos". El diplomático yanqui revela que tal solución fue sugerida, de manera reiterada y persuasiva, por los peruanos y estaba seguro que parte del clero estaba en favor del protectorado. El Perú bajo dominación norteamericana permitiría a los Estados Unidos dominar a todas las otras repúblicas del Continente "y la doctrina Monroe llegaría a ser una verdad". El objetivo inmediato era claro: abrir un vasto mercado para los productos y manufacturas norteamericanos, "un ancho campo para nuestro pueblo emprendedor" <sup>27</sup>. El gobierno estadounidense, guiado por el consejo de Christiancy, siguió el camino de "intervenir activamente obligando a los beligerantes a un arreglo de paz en términos razonables". La lucha contra la expansión inglesa la lucha por nuevos mercados y por el sometimiento político del Perú y Bolivia, he ahí el origen de las "desinteresadas" gestiones norteamericanas de mediación entre los beligerantes y que culminaron en la conferencia a bordo del "Lackawanna". El fracaso de la mediación norteamericana fue consecuencia de la relación de fuerzas entre los capitalismo inglés y yanqui en la costa del Pacífico. Los Estados Unidos no tenían la potencialidad suficiente para imponer la paz en "términos razonables", frente a Chile fuertemente apoyado por el capital inglés.

Los "belicistas", convertidos en pro-yanquis por necesidad, constituyeron el núcleo madre del liberalismo, que tuvo en sus manos la suerte de Bolivia durante los primeros decenios del siglo XX.

Sobre la política peruana escribe Federico More lo siguiente: "El resultado de las locuras oligarcas fue inmediato: el Perú perdió su respetabilidad internacional... quedando aislado en el continente para ponerse luego en manos de los Estados Unidos, con servilismo casi colonial, colocándose, así, fuera de los dictados de su idioma, de su raza, de su espíritu tradicional y de su cultura hereditaria.

"Ha vuelto el señor Pardo, igual que su padre y que todos sus congéneres políticos, a buscar la alianza de Argentina y Bolivia contra Chile, ha vuelto siempre con la misma inescrupulosidad plutocrática, a pedir el dominio de los Estados Unidos, tendiendo a crear en América el principio fatal de las intervenciones" <sup>28</sup>.

En la primera pugna seria entre el capitalismo inglés y norteamericano en Bolivia, expresada a través de la lucha entre los amigos de Chile y la paz y los que sostenían que había que proseguir la guerra al lado del Perú para reconquistar el Litoral, salió victorioso el capitalismo inglés y, consiguientemente, la tendencia política encabezada por Arce. El desterrado y ultrajado de ayer es llamado, en 1882, a presidir el Senado y el Congreso le da un voto de desagravio <sup>29</sup>. Sin embargo, esta importante batalla ganada por el capitalismo inglés -inevitable después del fracaso de la conferencia a bordo del "Lackawanna"- no será la última, se trata sólo de un cuarto intermedio en que se preparan mayores tormentas, que se manifestarán con la entrada en escena del partido Liberal, que, indudablemente, desde su nacimiento buscó el apoyo del imperialismo norteamericano de manera preferente. Con todo, sería erróneo establecer una clara demarcación de partidos de acuerdo a su filiación pro-imperialista inglesa, yanqui, alemana, etc.; en determinado momento algunos partidos de la feudal-burguesía mantienen relaciones y contactos con varios grupos imperialistas o manifiestan mayor preferencia para alguno sin romper sus vínculos con los otros. Después del aplastamiento de la oposición del artesanado y del pequeño productor (proteccionismo), se tuvo que pasar por varios sacudimientos en las cumbres antes de poder incorporar a Bolivia al régimen capitalista, es decir, antes de encadenarla al imperialismo; fenómenos y acontecimientos que le son impuestos desde el exterior. A esta etapa llamó Carlos Medinaceli la incorporación al "desconcierto de la vida mundial": "...es a partir de 1890 y 1900 que Indoamérica se incorpora a la vida internacional. Por causa del imperialismo naciente -británico, francés, alemán y yanqui- este "ingenuo continente", antes de aquel tiempo recluso dentro de su colonial vivir provinciano,

27.- "La Razón", artículo citado.

28.- Federico More, "La actualidad del problema del Pacífico", Santiago de Chile, 1919.

29.- Recuérdese que José María Calvo había acusado en el parlamento a Bustillo y Arce de ser personas indignas de la confianza nacional.

se vio obligado a actuar como sujeto histórico en el concierto -o desconcierto- de la vida mundial". Esta tarea estuvo a cargo de los hombres de "acción creadora, de abierta lucha por la civilización moderna en contra de la barbarie ancestral del medio y de la época, como Aniceto Arce y Avelino Aramayo, creadores de la industria minera en Bolivia"<sup>30</sup>.

Hombres de la generación del ochenta: iconcluyó el motivo de vuestras lamentaciones! A nadie se le ocurrirá ahora repetir las palabras de Oblitas, y no faltarán, más bien, ideólogos que propugnen la vuelta a la "época heroica", que en verdad no tuvo nada de heroica. "Hasta ahora los bolivianos hemos vivido en completo aislamiento del resto del mundo. Es ese estado, como lo ha dicho Vaca Guzmán, muy semejante al de los chinos, absortos en la contemplación de la naturaleza" (Arturo Oblitas).

Hemos señalado ya que la Embajada de los Estados Unidos operaba desembozadamente en el Perú, donde propició y logró la constitución de gobiernos dóciles, como el provisorio de García Calderón, por ejemplo. Hemos expresado también que la mediación pacificadora yanqui estuvo inspirada en sus propios intereses económicos y puso de manifiesto el desagrado que le causaba el sorprendente avance de los ingleses en Latinoamérica, sobre todo en la costa del Pacífico. Al instalar las negociaciones realizadas a bordo de la corbeta de guerra norteamericana "Lackawanna", el diplomático yanqui Osborn dijo: "Los Estados Unidos... habiendo sido los primeros en reconocer la independencia de estas repúblicas, no han dejado de seguir con atenta mirada, desde entonces hasta hoy, los esfuerzos que han hecho para mantenerse a la altura de los progresos de la civilización".

Evaristo Gómez Sánchez en su "Memorándum sobre la actitud del Gobierno de Estados Unidos de Norte América en el Pacífico", afirma que el arbitraje fracasó porque, entre otras causas, los plenipotenciarios chilenos adoptaron una actitud altanera. Y sobre la conducta yanqui dice: "el gobierno de Casa Blanca que se inspira, para todos sus actos internacionales, en la doctrina de Monroe, que ha obrado siempre de conformidad con ella, y que hoy, más aún que antes, es menester sostenerla y aplicarla en América, a fin de tener el derecho de oponerla a Europa como arma, defensiva y protectora del mundo, respecto de los efectos de contrarias doctrinas profesadas en el viejo hemisferio; ese gobierno, decimos, no puede dispensarse en la presente emergencia, de actuar en armonía con sus palabras"<sup>31</sup>.

Los historiadores contemporáneos no han podido menos que absolver de toda culpa la campaña chilenófila de Arce y darle la razón frente a las acusaciones posteriores del liberalismo. Arguedas, al referirse a los propósitos descabellados de prosecución de la guerra con Chile que alentaba el General Campero, sostiene: "Arce, en uso de sus innegables derechos, se había limitado a exteriorizar sus ideas de paz en documentos de carácter privado, que -al decir de un periódico adicto al gobierno- sirvieron para dar apariencias legales a su extrañamiento"<sup>32</sup>.

## 6 LIBERALES Y CONSERVADORES

En el Congreso de 1882 se dibujan claramente las dos tendencias políticas que por muchos años imprimirán su tónica peculiar a la política: los partidos Conservador y Liberal. Salamanca considera este hecho como uno de los más importantes de la historia política del país: "En la época de la guerra del Pacífico, nuestra historia toma visiblemente una dirección distinta, por causas que no es del caso examinar... Se abre otro período"<sup>33</sup>.

Los conservadores, que también tomaron la denominación de constitucionales, propugnaban la paz inmediata con Chile. Los liberales convirtieron en el centro de su propaganda la reintegración territorial. La plana mayor de los conservadores estaba formada por Arce, Baptista, José María Calvo, Boeto, Miguel Taborga, y la de los liberales por Camacho, José Rosendo Gutiérrez, Julio Méndez, Nicolás Acosta, Julio César Valdez. Estos últimos publican "La Razón" en La Paz. El partido Liberal había nacido prohijado por el General Campero, que veía de este modo plasmados en programa político sus planes belicistas.

30.- Carlos Medinaceli, "Los prosistas bolivianos en la época del modernismo", publicado en "Kollasuyo".

31.- Evaristo Gómez Sánchez, "Memorandum sobre la actitud del gobierno de Estados Unidos de Norte América en el Pacífico", Buenos Aires, 1882.

32.- A, Arguedas, "Historia General de Bolivia".

33.- D. Salamanca, "Discursos Parlamentarios", La Paz, 1928.

“Es en este congreso (1882) que comenzaron a delinearse con rasgos propios los únicos partidos políticos que se presentaron en el campo de la discusión llevando principios, y no, cual hasta entonces aconteciera, el nombre más o menos prestigioso de un caudillo”<sup>34</sup>.

Los dos partidos políticos representaban a dos sectores de la feudal-burguesía, entre los que no existían discrepancias fundamentales en el planteamiento y solución de los problemas básicos del país. El programa del Partido Liberal era una repetición tardía de los postulados conservadores. Esta misma constatación realizará más tarde Salamanca: “que los más de los puntos de programa con que ahora se honra el partido doctrinario (se refiere al Liberal, G. L.), fueron capítulos del programa de los conservadores”<sup>35</sup>. Además, las tentativas de colaboración, fusión y acercamiento son permanentes en la historia de las dos agrupaciones. La misma pugna sobre la cuestión del Litoral fue simplemente episódica, pues el tiempo se encargó de demostrar que los liberales, después de haber llegado al poder con la bandera de la reintegración territorial, se vieron forzados por las circunstancias a ceder grandes zonas territoriales a otros países, para poder así impulsar la construcción de vías de comunicación y, como los conservadores, justificar su labor gubernamental ante la historia.

Las elecciones presidenciales de 1884 ponen al descubierto las finalidades perseguidas por los partidos políticos y sus métodos de lucha.

Los conservadores actualizan el ideario de 1880, contenido en el manifiesto fechado el 10 de mayo y lanzado con motivo de la campaña por la Vicepresidencia: “La necesidad más acentuada de la República es hoy el imperio del orden civil en todas las arterias de la vida pública: sólo a la sombra de una paz benéfica y bienhechora puede fecundar el campo de la libertad y dar frutos el progreso; la paz como resorte de toda acción saludable; la paz en el poder, la paz en la obediencia, la paz en todas partes. El país no quiere ni puede querer un gobierno batallador que con la punta de la espada levante la preponderancia de un partido beligerante”<sup>36</sup>.

El programa electoral de Arce:

“Educado en la escuela del trabajo mi solo anhelo consistiría, si llego al poder, en organizarlo y protegerlo, cambiando por completo la faz económica del país por medio de la industria sin trabas y el establecimiento de vías de comunicación que, aproximando los pueblos de la República entre sí, los una a las naciones que nos son limítrofes”.

La trascendencia del anterior programa es posible valorarla si se tiene en cuenta el estado económico del país. Se carecía de una red telegráfica. Se puede decir que las vías de comunicación casi no existían. El cuadro comparativo de los ferrocarriles existentes en Latinoamérica en 1880 arrojaba las siguientes cifras:

<b>PAISES</b>	<b>KMS.</b>	<b>PAISES</b>	<b>KMS.</b>
EE. UU	119.824	COLOMBIA	106
ARGENTINA	1.584	BOLIVIA	96
PERU	1.549	URUGUAY	305
BRASIL	1.338	PARAGUAY	72
CHILE	991	VENEZUELA	13

En el mismo año Bolivia contaba con 1.500.000 habitantes y Argentina con 1.833.142<sup>37</sup>. Se estaba luchando por salir de un época en que “los gobiernos eran creados por el motín del cuartel y derribados por otro motín. Las constituciones se sucedían unas tras otras en medio de esta tormenta de facciones, como simiente arrojada al viento”. A esa época se refieren las palabras del gran orador boliviano: “Para

34.- Alcides Arguedas, op. cit.

35.- Daniel Salamanca, “Discursos Parlamentarios”, T. II. Según Alberto Gutiérrez tuvo lugar en París, el siguiente diálogo entre Salinas Vega y Arce; Salinas Vega: “En lo que nos ganan los liberales es en la elección de nombre para su partido. Fuimos nosotros los que debimos bautizarnos con el título de liberales”. Arce: “Así es, los verdaderos liberales somos nosotros”.

36.- Citado por Arguedas.

37.- “Revista Latino Americana”, Buenos Aires, 1880.

el vencido no hay más que dos caminos: la proscripción o el cadalso”<sup>38</sup>. Lucha inútil. El motín será el método político preferido mientras la feudal-burguesía continúe detentando el poder. La situación económica en ninguna parte se refleja mejor que en el siguiente informe de Agustín Aspiazú, Director General de Estadística, correspondiente a 1881, y que al referirse a la población de la ciudad de La Paz, la población más próspera de la República según Arguedas, expresa: “que siendo mínima la renta de los fundos urbanos, era preciso acudir al campo para obtener en su cultivo grandes rendimientos y una compensación equitativa a los esfuerzos individuales”, a continuación explana su conocido proyecto de plantación de árboles de cascarilla.

Una década después de la campaña electoral de 1884, Pedro Kramer daba un lamentable cuadro de la industria y concluía que la situación geográfica impidió el desarrollo de la industria en Bolivia, como correspondía a un país cuya configuración constituye su riqueza, haciendo que sus producciones sean superiores a las de todos los demás países.

A dos industrias se reduce este ramo -expresa-, la minera y la agrícola; la industria fabril es tan incipiente que no merece ser tomada en cuenta.

“La minería se ha desarrollado bastante, pero aún no ha llegado a las proporciones que puede tomar. En Bolivia, que es el segundo país productor de plata, los industriales sólo trabajan las minas más ricas desechando las de inferior calidad, que estarían en primera línea en países que cuentan con más facilidades para la extracción; el oro de Tipuani y otros yacimientos es muy apreciado por la superioridad de la ley; el cobre, el estaño y todos los metales buscados por el comercio se encuentran en abundancia; la región andina en que se encierran los filones argentíferos ofreciendo menos dificultades para su explotación ha sido asiento de los trabajos mineros; pero la región interna en cuya zona y en sus ríos se encuentra generalmente el oro, aún no ha comenzado a trabajarse...

“La falta de caminos, de máquinas y de brazos son las causas para que la agricultura se encuentre en tal atraso que la harina recibe en su mayor parte Bolivia de Chile, la azúcar y alcoholes del Perú y lo que es más raro aún las maderas de construcción de Norte América”<sup>39</sup>.

El segundo país productor de plata en el mundo continuaba estructurando su presupuesto alrededor de los diezmos, las primicias, y la contribución indígenal, impuestos heredados de la Colonia.

La acentuada y permanente oscilación de militantes de un partido a otro (liberales o reivindicacionistas, conservadores o practicistas y demócratas dirigidos por Pacheco) demuestra que era muy difícil establecer diferencias entre ellos. “El Municipio” de La Paz decía que el partido civilista y el liberal tenían puntos de contacto y que por eso sus adeptos peregrinaban de un grupo a otro, en pos de una persona o de un privilegio.

Los propios jefes de partido corroboran los comentarios de la prensa. Después de la feroz contienda del cheque pachequista contra el cheque arcista y del billete pachequista contra el billete arcista, el escrutinio electoral dio un resultado desconcertante. ninguno de los tres candidatos obtuvo el número suficiente de sufragios para ser ungido Presidente de la República, dependiendo su elección del congreso. Pacheco fue beneficiado con la mayoría, alcanzó 11.760 votos y Arce 10.263. Se realizan charlas buscando el acuerdo entre demócratas, liberales y conservadores a fin de poder eliminar al tercer contrincante. El pacto demócrata-conservador asegura la Presidencia de Pacheco y el compromiso de apoyar desde Palacio la candidatura presidencial de Arce en las próximas elecciones. En el interín el Partido Conservador absorbió al Demócrata, la base de todas estas maniobras no son principios, objetivos ni programas, sino simplemente el nombre de los jefes. El Partido Liberal tampoco es ajeno a tales trajines. En la llamada conferencia de Paria, en 1888, Arce y Camacho llegan a la conclusión de que sus partidos perseguían idénticas aspiraciones y el proyecto presentado por el segundo para la colaboración electoral: repite, en el fondo, la maniobra demócrata-conservadora: “Unidos ambos jefes en un sentimiento común, conservarán los dos partidos su autonomía, y los adherentes de uno y otro se darían una prueba de recíproca confianza, votando los del Partido Liberal para primer Vicepresidente por el Sr. Arce y los del Partido Conservador, para ese mismo puesto, por el General Camacho; debiendo el candidato que resulte electo Presidente de la República dimitir a los dos años, a fin de que el primer Vice complete el período constitucional”. Arce que tenía asegurado su triunfo obtuvo 25.306 votos frente a 7.000 de Camacho rechazó el proyecto

38.- Salamanca, op. cit.

39.- Pedro Kramer, “La industria de Bolivia”, La Paz, 1899.

aduciendo razones que carecían de valor. Más tarde, en 1892, el presidente Baptista, que tuvo que luchar contra el bloque demócrata-liberal, entró en tratos con el general Camacho. Finalmente, Fernández Alonso, en quien no se habían borrado del todo las huellas del convenio, propugna, en 1896, la fusión con los liberales.

## 7 ESE MALDITO FERROCARRIL

El congreso comienza a discutir la prosecución de la construcción de ferrocarriles en su sesión de 25 de octubre de 1886, aspecto fundamental de la política de Arce. Comenzáse a considerar la propuesta de la Compañía Minera Huanchaca para prolongar el ferrocarril de Uyuni a La Paz, pasando por Oruro, "con la condición de que se le acordara la garantía del 6% sobre el capital invertido".

La oposición se levantó violenta. Para algunos diputados la garantía era muy elevada comparada con la común del 4% que regía en Europa. Otros argumentaban que el ferrocarril sería improductivo siendo preferible construir uno que partiendo de La Paz remate en cualquier punto de la costa peruana. Los que mejor comprendían el problema señalaron que el interés de Arce arrancaba de su condición de principal accionista de la Compañía Huanchaca, puesto que el ferrocarril serviría, sobre todo, los intereses de los grandes mineros. Los liberales recurrieron al absurdo para oponerse a la medida más progresista del momento, argüían que el ferrocarril constituía una amenaza de Chile.

"Arce concibió el proyecto del ferrocarril construido por la Compañía de Salitres de Antofagasta, desde Pampa Alta... hasta Huanchaca, cruzando la frontera boliviana, para extenderlo luego hasta La Paz. Pero la oposición política tomó cartas en el asunto y el Partido Liberal combatió con pasión la iniciativa, alegando que se trataba de una línea estratégica, que favorecía las miras invasoras de Chile"<sup>40</sup>.

¡Miserable destino el de los liberales! No tuvieron más remedio que recapitular, más tarde, el programa de los conservadores; pero muchas veces, para poder mantener su calidad de opositores, combatieron planes que deberían haber sido propugnados por ellos. Los liberales se oponían a la construcción del ferrocarril y, en oposición, el conservador Arce era, como expresaba "La Nación" de Buenos Aires de la época, "abierto franco para todo lo que sea movimiento industrial o perfeccionamiento de las vías de comunicación, restrictivo en punto a doctrinas y prácticas políticas, inclinándose abiertamente hacia el clericalismo".

La siguiente información es de Alberto Ostría Gutiérrez: "Para salvar a Bolivia es preciso oponerse a la construcción del ferrocarril. Y surge el grito populachero: "¡Abajo el ferrocarril! ¡Viva la llama!"<sup>41</sup>.

En 1892, fecha en que se inauguró oficialmente el ferrocarril hasta Oruro, los periódicos que obedecían las consignas o la inspiración liberales se desbordaron en sus ataques. "Maldito -decía un diario- sea ese ferrocarril si él ha de servir para disculpar todas las indignidades de un gobierno que se ha entregado a los excesos de la prostitución política", y otro de La Paz, en tono mucho más airado aún, expresaba: "Las máquinas que penetraron a la plaza de Oruro, tienen la inscripción siguiente: Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Esta inscripción equivale a decir que Chile está en posesión de Bolivia y que el potentado de Huanchaca es el protagonista de ese drama. ¡Ya no hay Bolivia! todo esta consumado".

Arce (que demostró su temple de acero en la tarea de aplastar a la oposición del Parlamento y de la prensa y también a los motines de los liberales, que, por extraña ironía, habían acuñado poco antes la voz de combate de "el orden dentro de la ley") dijo en su discurso: "dejemos que Bolivia se levante por la industria que vigoriza, por el trabajo que ennoblece, y por el orden y la paz que hacen grandes y fuertes a los pueblos".

Los historiadores, entre ellos Basadre, cuentan que Arce mientras remachaba el perno de oro en punta de rieles de Oruro -no en vano era el potentado de Huanchaca al que atacaban los periodistas- entre lágrimas mascullaba las siguientes frases: "Muera yo; mátenme, llenada está mi tarea". La memoria presidencial sahuma goce voluptuoso de quién se sabe vencedor: "Os afirmo sinceramente; el ferrocarril

40.- Enrique Finot, "Nueva Historia de Bolivia", La Paz, 1946.

41.- Alberto Ostría Gutiérrez, prólogo a "La vida y la obra de Aniceto Arce".

en Bolivia ha sido la constante sugestión de mi espíritu, una aspiración condensada desde lejos en los anhelos juveniles y en los propósitos de la edad madura. He intervenido en la política del país sin otra mira, y he buscado el poder con el solo objeto de realizarla”.

Según Arguedas, “el señor Arce tan práctico en sus minas, ve en el Dr. Baptista el continuador de su gran política, de su vasto programa de transformación económica y de vialidad” Tal fue uno de sus errores.

Pese a los combates enconados de la política diaria, y, más bien, a través de ellos, la penetración del imperialismo inglés seguía incontenible. Ahora el predominio de dicho, capital era evidente, pero para lograr tal posición tuvo que, trabajar callada y subterráneamente, ganar batalla, diplomáticas, dirigir convenios comerciales.

El tratado comercial suscrito con Chile en 1813 fue un golpe de gracia a las barreras aduaneras levantadas por los gobiernos proteccionistas y belcistas. En tal oportunidad se estipuló la exoneración de todo impuesto fiscal a los productos de Chile que se importasen por el litoral boliviano comprendido dentro de lo paralelo 23 y 24 y en reciprocidad quedaban en idéntica condición los productos de Bolivia que se importasen al litoral chileno dentro de los paralelos 24 y 25. La reciprocidad en la práctica resultó problemática en vista del poco desarrollo industrial de Bolivia y de la poca -o ninguna- importancia comercial de la zona comprendida entre los paralelos 24 y 25. “Chile se adueñaba de los del Pacífico en toda la costa boliviana y aún podía introducir productos extranjeros disfrazados con él nombre chileno al interior de la República para matar su industria y desalojar el comercio que no gozaba de este odioso privilegio”<sup>42</sup>. El tratado de 1813 partía del trato preferencial para las mercancías chilenas, y, en los hechos, favorecía primero a las mercancías inglesas y sólo después a las chilenas. El capitalismo norteamericano se vio obligado a librar una seria lucha tras la consigna de lograr la abolición del trato preferencial en favor del comercio inglés, que se había establecido en casi todos los países latinoamericanos.

La caída de la plata en el mercado mundial coincide con la creciente expansión del capitalismo norteamericano, que va disputándole al inglés el control del mercado latinoamericano. Al finalizar el siglo cae definitivamente el predominio conservador y es sustituido por el liberalismo (1899-1920), que económicamente se apoya en el resurgimiento de la explotación estañífera, en los empréstitos norteamericanos y en el nuevo auge de las construcciones ferroviarias con capitales norteamericanos. El cambio de relación de fuerzas del imperialismo en Bolivia da origen a tremendas convulsiones, una de las mayores es la llamada “Revolución Federal”.

El nacimiento del siglo es el nacimiento de la era del estaño. La caída de la cotización de la plata y el repunte de la del estaño (150 libras la tonelada en 1889) terminan con el interés de los industriales hacia la primera y los capitales se vuelcan hacia las minas de estaño. En la Revista de ADUANAS, No. 8, de 1912, se puede leer el siguiente dato: “Así se explica que la producción boliviana que en el año 1889 fuera de 3.390 toneladas de metal puro, subiera a 9.040 al año siguiente”<sup>43</sup>. Ya en 1846 se habían producido alrededor de 500 toneladas de estaño, gracias al esfuerzo de pequeños productores. En la época colonial se explotó estaño y existen datos de su exportación a España. Félix de Azara anota que entre 1792 a 1796 se exportó por el puerto de Buenos Aires por un valor de 4.601.799 francos, estaño, cobre, cueros, lana, etc.<sup>44</sup>.

La desproporción creada entre la agricultura y la industria minera de la plata, llegará a acentuarse mucho más en la era del estaño. Se puede repetir para el siglo que se inicia la pesimista y lapidaria sentencia escrita: por Arguedas para el siglo XIX: “Y fuera de la política todo yacía inmóvil y como muerto. La agricultura siempre estaba entregada en manos de los indios agobiados; el comercio, en la de los extranjeros angurriosos e indiferentes”. Los pioneros de la industria minera del siglo XIX habían tenido la oportunidad de medir sus débiles fuerzas contra las dificultades que suponen las grandes empresas, y conscientes de su fracaso, buscaron y consiguieron el apoyo del capital extranjero y de la técnica capitalista. La clase dominante se convirtió en agente de los intereses del capitalismo internacional dentro del propio país que sojuzgaba este último. En la era del estaño es el propio imperialismo que organiza las empresas, explora las nuevas minas y encarga a sus abogados, que además de atender sus intereses se ocupan de política, tomen en sus manos el control del país.

42.- Santiago Vaca Guzmán, “Bolivia y Chile y sus tratados de límites”.

43.- Citado por Luis peñaloza, op. Cit.

44.- Félix de Azara, “Voyages dans l’Amérique méridionale”, París, 1803.

En el siglo XIX podíase hablar de que la feudal-burguesía era socia del capital inglés, participaba activamente en el proceso de la explotación de las minas. El triunfo del imperialismo norteamericano ha significado una seria derrota para la feudal-burguesía, que de socia se ha convertido en sirviente incondicional de intereses foráneos, vale decir, antinacionales.